

EL JUICIO DE LAS NACIONES



Un evento muy solemne en el programa profético de Dios será el juicio de las naciones.

La finalidad

Este evento será lo opuesto al rapto, pero igualmente un parteaguas permanente. En el rapto los incrédulos se quedarán en la tierra mientras los salvos irán al cielo (1 Tesalonicenses 4.13-18). En el juicio de las naciones, los salvos se quedarán en la tierra y los incrédulos irán al castigo eterno.

En Mateo 25, Cristo explicó que el juicio de las naciones acontecerá “cuando el Hijo del Hombre (Cristo) venga en su gloria” y se sienta “en su trono de gloria” (Mateo 25.31). Después del rapto, habrá siete años horribles, cuya última mitad (3.5 años) es llamada la gran tribulación. Al final de ese tiempo, Cristo llegará para establecer su corte suprema en Jerusalén y “serán reunidas delante de él todas las naciones” (Mateo 25.32).

La figura

Cristo explicó en Mateo 25 que este juicio será como una escena pastoral donde todos los animales llegan al pastor para entrar al redil. Normalmente el pastor tendría dos lugares preparados,

uno para las cabras y otro para las ovejas. Así será en aquel día: Cristo tendrá listo el “castigo eterno” (v. 46) para los que no son salvos (las cabras) y su “reino preparado” (v. 34) para los que sí son salvos (las ovejas). Entonces, cada persona que comparezca ahí recibirá acceso directo al reino milenario de Cristo o será enviado al “fuego eterno” (v. 41).

Los falsos

Cristo anticipó que habrá muchas sorpresas en el juicio de las naciones. Incluso Él dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos” (Mateo 7.21). Aunque habían hablado en su nombre y habían hecho milagros en su nombre, el Juez les dirá: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7.23). Nadie va a poder engañar a Cristo jamás, ni hoy ni en aquel día.

El fruto

La Biblia declara claramente que la salvación “no [es] por obras”, sino “para buenas obras” (Efesios 2.9-10) y que “por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7.16). Por lo tanto, todos “las ovejas” llegarán ante Cristo habiendo recibido el perdón de sus pecados antes durante la tribulación. Lo recibieron solamente

“por medio Él” (Hechos 10.36) y su sacrificio en la cruz. Entonces, Cristo revisará las evidencias de salvación que se ha visto en ellos: su compasión hacia los que Él llama “mis hermanos (los judíos)” (Mateo 25.40). Su bondad hacia Cristo y su pueblo no los salvó, sino que es una muestra (fruto) de la realidad de su salvación. Claro, Cristo notará igualmente la falta de buen trato hacia los judíos por parte de los incrédulos, evidencia de que ellos nunca habían recibido la salvación.

Querido lector, sepa que siempre es así: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3.36).

Juan Dennison



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com